

LOS ORÍGENES DEL PODER,
LA PROSPERIDAD Y LA POBREZA

POR QUÉ FRACASAN LOS PAÍSES

GANADORES
DEL PREMIO
NOBEL DE
ECONOMÍA
2024

DARON ACEMOGLU

JAMES A. ROBINSON

ACTUALIDAD

booket



**Daron Acemoglu
y James A. Robinson**

Por qué fracasan los países

*Los orígenes del poder,
la prosperidad y la pobreza*

Traducción de Marta García Madera



Sumario

Prefacio

<i>Por qué los egipcios llenaron la plaza de Tahrir para derrocar a Hosni Mubarak y qué significa para nuestra comprensión de las causas de la prosperidad y la pobreza</i>	15
---	----

Capítulo 1. Tan cerca y, sin embargo, tan diferentes

<i>Nogales (Arizona) y Nogales (Sonora) tienen la misma población, cultura y situación geográfica. ¿Por qué una es rica y la otra, pobre?</i>	21
---	----

Capítulo 2. Teorías que no funcionan

<i>La causa de que los países pobres sean pobres no es su situación geográfica, ni su cultura ni el hecho de que sus líderes no sepan qué políticas enriquecerán a sus ciudadanos</i>	63
---	----

Capítulo 3. La creación de la prosperidad y la pobreza

<i>Cómo la prosperidad y la pobreza están determinadas por los incentivos creados por las instituciones y cómo determina la política qué instituciones tiene un país</i>	91
--	----

Capítulo 4. Pequeñas diferencias y coyunturas críticas: el peso de la historia

<i>Cómo cambian las instituciones a través del conflicto político y cómo el pasado perfila el presente</i>	121
--	-----

Capítulo 5. «He visto el futuro, y funciona»: el crecimiento bajo instituciones extractivas

<i>Qué tenían en común Stalin, el rey Shyaam, la revolución neolítica y las ciudades-Estado maya y cómo explica esto que el éxito económico actual de China no puede durar</i>	153
--	-----

Capítulo 6. El distanciamiento

<i>Cómo evolucionan las instituciones con el tiempo, a menudo distanciándose lentamente</i>	185
---	-----

Capítulo 7. El punto de inflexión

<i>Cómo una revolución política de 1688 cambió las instituciones en Inglaterra y condujo a la revolución industrial</i>	219
---	-----

Capítulo 8. No en nuestro territorio: obstáculos para el desarrollo

<i>Por qué los que ocupaban el poder político en muchos países se opusieron a la revolución industrial</i>	255
--	-----

Capítulo 9. Cómo revertir el desarrollo

<i>Cómo el colonialismo europeo empobreció grandes zonas del mundo</i>	291
--	-----

Capítulo 10. La difusión de la prosperidad

<i>Cómo distintas partes del mundo escogieron caminos hacia la prosperidad distintos al escogido por Gran Bretaña</i>	323
---	-----

Capítulo 11. El círculo virtuoso

<i>Cómo las instituciones que fomentan la prosperidad crean bucles de feedback positivo que evitan que las élites se esfuerzen por minarlos</i>	355
---	-----

Capítulo 12. El círculo vicioso

<i>Cómo las instituciones que crean pobreza generan bucles de feedback y perduran</i>	393
---	-----

Capítulo 13. Por qué fracasan los países hoy en día

<i>Instituciones, instituciones, instituciones</i>	431
--	-----

Capítulo 14. Cómo romper el molde

<i>Cómo un número reducido de países cambiaron su trayectoria económica modificando sus instituciones</i>	471
---	-----

Capítulo 15. Claves para comprender la prosperidad y la pobreza

<i>En qué podría haber sido distinto el mundo y cómo comprender esta idea puede explicar por qué han fracasado la mayoría de los intentos de combatir la pobreza</i>	499
--	-----

Agradecimientos	541
-----------------------	-----

Ensayos y Fuentes bibliográficas	545
--	-----

Referencias	565
-------------------	-----

Tan cerca y, sin embargo, tan diferentes

La economía de Río Grande

La ciudad de Nogales está dividida en dos por una alambrada. Si uno se queda de pie al lado de la valla y mira al norte, ve Nogales (Arizona), perteneciente al condado de Santa Cruz. La renta media de un hogar es de unos 30.000 dólares estadounidenses al año. La mayoría de los adolescentes van al instituto y la mayoría de los adultos tienen estudios secundarios. A pesar de toda la controversia que generan las deficiencias del sistema sanitario de Estados Unidos, la población está relativamente sana, y tiene una esperanza de vida elevada de acuerdo con criterios mundiales. Muchos de los residentes son mayores de sesenta y cinco años y tienen acceso al programa de asistencia sanitaria Medicare. Éste es uno de los muchos servicios que proporciona el gobierno que la mayoría de las personas da por sentado, igual que ocurre con la electricidad, el teléfono, el alcantarillado, la sanidad pública, una red de carreteras que las une a otras ciudades de la zona y al resto de Estados Unidos y, por último pero no menos importante, la ley y el orden. Los habitantes de Nogales (Arizona) pueden realizar sus actividades diarias sin temer por

su vida ni su seguridad y no tienen un miedo constante al robo, la expropiación u otras cosas que podrían poner en peligro las inversiones en sus negocios y sus casas. Igualmente importante es que los residentes de Nogales (Arizona) dan por sentado que, a pesar de su ineficiencia y corrupción esporádica, el gobierno es su agente. Pueden votar para sustituir a su alcalde, y a congresistas y senadores; votan en las elecciones presidenciales que determinan quién dirigirá el país. La democracia es algo natural para ellos.

La vida al sur de la alambrada, a solamente unos metros de allí, es bastante distinta. A pesar de que los habitantes de Nogales (Sonora) viven en una parte relativamente próspera de México, la renta media de cualquier hogar es de alrededor de una tercera parte de la que tienen en Nogales (Arizona). La mayor parte de los adultos de Nogales (Sonora) no poseen el título de secundaria y muchos adolescentes no van al instituto. Las madres se preocupan por los altos índices de mortalidad infantil. Las condiciones de la sanidad pública son deficientes, lo que significa que no es de extrañar que los habitantes de Nogales (Sonora) no sean tan longevos como sus vecinos del norte. Además, no tienen acceso a muchos servicios públicos. Las carreteras están en mal estado al sur de la valla. La ley y el orden están en peor estado aún. Hay mucha delincuencia y abrir un negocio es una actividad peligrosa. Además de correr el riesgo de que le roben a uno, el hecho de conseguir todos los permisos y sobornos solamente para abrir no resulta nada fácil. Los habitantes de Nogales (Sonora) viven a diario con la corrupción y la ineptitud de los políticos.

A diferencia de lo que ocurre con sus vecinos del norte, la democracia es una experiencia muy reciente para ellos. Hasta las reformas políticas del año 2000, Nogales (Sonora), igual que el resto de México, estaba bajo el control corrupto del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

¿Cómo pueden ser tan distintas las dos mitades de lo que es, esencialmente, la misma ciudad? No hay diferencias en el clima, la situación geográfica ni los tipos de enfermedades presentes en la zona, ya que los gérmenes no se enfrentan a ninguna restricción al cruzar la frontera entre ambos países. Evidentemente, las

condiciones sanitarias son muy distintas, pero esto no tiene nada que ver con el entorno de las enfermedades, sino que se debe a que la población al sur de la frontera vive en peores condiciones sanitarias y carece de una atención médica digna.

Pero quizá los habitantes sean muy distintos. ¿Podría deberse a que los de Nogales (Arizona) son nietos de inmigrantes de Europa, mientras que los del sur son descendientes de los aztecas? No. Los orígenes de las personas de ambos lados de la frontera son bastante similares. Después de que México se independizara de España en 1821, la zona de alrededor de «las dos Nogales» formaba parte del estado mexicano de Vieja California y continuó así después de la guerra entre México y Estados Unidos que tuvo lugar entre 1846 y 1848. De hecho, fue después de la compra de Gadsden de 1853 cuando la frontera estadounidense se amplió a esta zona. Fue el teniente N. Michler quien, mientras vigilaba la frontera, advirtió la presencia del «pequeño y bonito valle de los Nogales». Aquí, en ambos lados de la frontera, crecieron las dos ciudades. Los habitantes de Nogales (Arizona) y Nogales (Sonora) comparten antepasados, disfrutan de la misma comida y música e incluso nos aventuraríamos a decir que tienen la misma «cultura».

Evidentemente, hay una explicación muy sencilla y obvia de las diferencias entre las dos mitades de Nogales que el lector ya habrá adivinado: la propia frontera que define a las dos mitades. Nogales (Arizona) está en Estados Unidos. Sus habitantes tienen acceso a las instituciones económicas estadounidenses, lo que les permite elegir su trabajo libremente, adquirir formación académica y profesional y animar a sus empleadores a que inviertan en la mejor tecnología, lo que, a su vez, hace que ganen sueldos más elevados. También tienen acceso a instituciones políticas que les permiten participar en el proceso democrático, elegir a sus representantes y sustituirlos si tienen un comportamiento inadecuado. Por tanto, los políticos proporcionan los servicios básicos (desde sanidad pública hasta carreteras y ley y orden) que demandan los ciudadanos. Los de Nogales (Sonora) no tienen tanta suerte. Viven en un mundo distinto moldeado por diferentes instituciones. Éstas crean incentivos muy dispares para los habi-

tantes de las dos Nogales y para los emprendedores y las empresas que desean invertir allí. Los incentivos creados por las distintas instituciones de las dos Nogales y los países en los que están situadas son la razón principal que explica las diferencias en prosperidad económica a ambos lados de la frontera.

¿Por qué las instituciones de Estados Unidos conducen mucho más al éxito económico que las de México o, de hecho, que las del resto de América Latina? La respuesta a esta pregunta se encuentra en cómo se formaron las distintas sociedades en el inicio del período colonial. En aquel momento, se produjo una divergencia institucional cuyas implicaciones todavía perduran. Para comprender esta divergencia, debemos empezar a observar la fundación de las colonias de Norteamérica y América Latina.

La fundación de Buenos Aires

A principios de 1516, el navegante español Juan Díaz de Solís llegó a un estuario amplio de la costa oriental de Sudamérica. Díaz de Solís vadeó hacia la orilla, reclamó ese territorio para España y dio nombre al Río de la Plata porque los lugareños tenían aquel metal precioso. Los pueblos indígenas de ambos lados del estuario (los charrúas en lo que actualmente es Uruguay y los querandíes en las llanuras que se conocerían como la pampa en la Argentina moderna) vieron a los recién llegados con hostilidad. Eran cazadores-recolectores que vivían en pequeños grupos sin autoridades políticas centralizadas fuertes. De hecho, fue una banda de charrúas la que mató a palos a Juan Díaz de Solís cuando éste exploraba los nuevos dominios que intentaba ocupar para España.

En 1534, los españoles, todavía optimistas, enviaron una primera misión de colonos desde España bajo el liderazgo de Pedro de Mendoza. Fundaron una ciudad en el emplazamiento de Buenos Aires ese mismo año que debía de haber sido un lugar ideal para los europeos. Buenos Aires tenía un clima templado y hospitalario. Sin embargo, la primera estancia de los españoles allí duró poco tiempo. No estaban allí para conseguir buenos aires,

sino para obtener recursos que extraerían los nativos bajo coacción. Sin embargo, los charrúas y los querandíes no cooperaron. Se negaron a proporcionar comida a los españoles y a trabajar cuando eran apresados. Atacaron el nuevo asentamiento con sus arcos y flechas. Los españoles estaban hambrientos, ya que no habían previsto tener que buscar su propio sustento. Buenos Aires no era lo que habían soñado. No podían coaccionar a los lugareños para que trabajaran para ellos. Y allí no había plata ni oro que explotar; la plata que Juan Díaz de Solís encontró, de hecho, procedía del Estado inca en los Andes, muy lejos hacia el oeste.

Mientras intentaban sobrevivir, los españoles empezaron a enviar expediciones para encontrar un nuevo lugar que ofreciera mayores riquezas y poblaciones más fáciles de someter. En 1537, una de aquellas expediciones, bajo el liderazgo de Juan de Ayolas, siguió aguas arriba el río Paraná, en busca de una ruta hacia los incas. En el camino, estableció contacto con los guaraníes, pueblo sedentario de economía agrícola basada en el maíz y la mandioca. Juan de Ayolas en seguida se dio cuenta de que los guaraníes eran completamente distintos de los charrúas y los querandíes. Tras un breve conflicto, los españoles vencieron la resistencia guaraní y fundaron una ciudad, Nuestra Señora de Santa María de la Asunción, que sigue siendo la capital de Paraguay. Los conquistadores se casaron con las princesas guaraníes y se establecieron rápidamente como una nueva aristocracia. Adaptaron los sistemas ya existentes de trabajos forzados y tributos de los guaraníes, pero con ellos al mando. Aquél era el tipo de colonia que deseaban establecer y, al cabo de cuatro años, habían abandonado Buenos Aires y todos los españoles establecidos allí se trasladaron a la nueva ciudad.

Buenos Aires, el «París de Sudamérica», una ciudad de avenidas anchas de estilo europeo basada en la gran riqueza agrícola de la pampa, no fue colonizada de nuevo hasta 1580. El abandono de Buenos Aires y la conquista de los guaraníes reflejan la lógica de la colonización europea de América. Los primeros españoles y, como veremos, también los colonos ingleses, no estaban interesados en cultivar la tierra ellos mismos, querían que lo hicieran otros por ellos y saquear sus riquezas, oro y plata.

De Cajamarca...

Las expediciones de Juan Díaz de Solís, Pedro de Mendoza y Juan de Ayolas llegaron tras las más famosas que siguieron al avistamiento de Cristóbal Colón de una de las islas Bahamas el 12 de octubre de 1492. La expansión y la colonización española de América empezaron en serio con la invasión de México por parte de Hernán Cortés en 1519, con la expedición de Francisco Pizarro a Perú una década y media después y con la de Pedro de Mendoza al Río de la Plata solamente dos años más tarde. Durante el siglo siguiente, España conquistó y colonizó la mayor parte de la América Central, y el oeste y el sur de Sudamérica, mientras que Portugal reclamó el este, Brasil.

La estrategia de colonización española fue muy efectiva. La inició Hernán Cortés en México, basándose en la observación de que la mejor forma de dominar al adversario era capturar al líder indígena. Esta estrategia le permitió reclamar la riqueza acumulada de los líderes y coaccionar a los pueblos indígenas para que le entregaran tributos y comida. El paso siguiente consistía en establecerse como la nueva élite de la sociedad indígena y hacerse con el control de los impuestos y tributos ya existentes y, sobre todo, de los trabajos forzados.

Cuando Cortés y sus hombres llegaron a la gran capital azteca de Tenochtitlán el 8 de noviembre de 1519, fueron recibidos por Moctezuma, el emperador azteca, que había decidido, aconsejado por sus asesores, dar la bienvenida a los españoles de forma pacífica. Lo que ocurrió después fue descrito en la obra compilada después de 1545 por el religioso franciscano Bernardino de Sahagún en su famoso *Códice florentino*.

Los españoles se apoderaron enseguida de Moctezuma... entonces, se dispararon cada una de las armas... Reinaba el miedo. Era como si todo el mundo se hubiera tragado el corazón. Incluso antes de que hubiera oscurecido, había terror, estupefacción, aprensión, la gente estaba aturdida.

Y, con la puesta de sol, se proclamaron todas las cosas que los españoles necesitaban: tortillas blancas, pavas asadas, hue-

vos, agua dulce, madera, leña, carbón... Moctezuma recibía órdenes.

Y, cuando los españoles se hubieron asentado bien, preguntaron a Moctezuma sobre todo el tesoro de la ciudad... buscaban oro con gran celo. Y Moctezuma fue allí para dirigir a los españoles. Ellos fueron rodeándole... le abrazaban, le agarraban.

Y, cuando llegaron al almacén, a un lugar llamado Teocalco, llevaron todas las cosas brillantes; el abanico de cabeza de plumas quetzal, los artefactos, los escudos, los discos dorados... las narigueras de oro con forma de luna creciente, las bandas de oro para las piernas, los brazos y la frente.

Acto seguido, se separó el oro... enseguida prendieron fuego a todas las cosas preciosas. Lo quemaron todo. Y los españoles hicieron barras a partir de aquel oro... Y los españoles fueron caminando a todas partes... Lo tomaron todo, todo lo que veían que fuera bueno.

Más tarde, fueron al propio almacén de Moctezuma, al lugar llamado Totocalcoy se llevaron las posesiones del propio Moctezuma... todo objetos preciosos; collares con colgantes, bandas de brazo con penachos de plumas de quetzal, bandas de oro para los brazos, brazaletes, bandas de oro con conchas... y la diadema de turquesas, característica del gobernante. Se lo llevaron todo.

La conquista militar de los aztecas se completó en 1521. Cortés, como gobernador de la provincia de Nueva España, empezó a dividir el recurso más valioso, la población indígena, a través de la institución de la encomienda. La encomienda había aparecido por primera vez durante el siglo xv en España como parte de la reconquista del sur del país a los árabes que se habían establecido allí a partir del siglo viii. En el Nuevo Mundo, la encomienda adoptó una forma mucho más perniciosa: se trataba de una cesión de indígenas a un español que recibía el nombre de encomendero. Los indígenas tenían que dar al encomendero tributos y mano de obra y, a cambio, él debía convertirlos al cristianismo.

El funcionamiento de la encomienda ha llegado hasta nosotros a través de la crónica vívida y pronta escrita por Bartolomé de las Casas, fraile dominico que formuló una de las primeras

críticas más devastadoras al colonialismo español. De Las Casas llegó a la isla La Española en 1502 con una flota de barcos dirigida por el nuevo gobernador, Nicolás de Ovando. Con el paso del tiempo, Bartolomé de las Casas quedó muy desilusionado y afectado por el trato cruel y explotador que recibían los pueblos indígenas, y que él presenciaba día tras día. En 1513, de Las Casas participó como capellán en la conquista española de Cuba, e incluso se le concedió una encomienda por sus servicios. Sin embargo, renunció a ella y empezó una larga campaña para reformar las instituciones coloniales españolas. Sus esfuerzos culminaron en su obra *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, escrita en 1542, un ataque fulminante a la barbarie del dominio español. Respecto a la encomienda, dice lo siguiente en el caso de Nicaragua:

Como los pueblos que tenían eran todos una muy graciosa huerta cada uno, como se dijo, aposentáronse en ellos los cristianos, cada uno en el pueblo que le repartían (o, como dicen ellos, le encomendaban y hacía en él sus labranzas, manteniéndose de las comidas pobres de los indios, y así les tomaron sus particulares tierras y heredades de que se mantenían. Por manera que tenían los españoles dentro de sus mismas casas todos los indios, señores, viejos, mujeres y niños, y a todos hacen que les sirvan noches y días, sin holganza.

En lo que se refiere a la conquista de Nueva Granada, la moderna Colombia, Bartolomé de Las Casas señala el funcionamiento de toda la estrategia española:

Repartidos los pueblos y señores y gentes dellos por los españoles (que es todo lo que pretenden por medio para alcanzar su fin último, que es el oro), y puestos todos en la tiranía y servidumbre acostumbrada, el tirano capitán principal que aquella tierra mandaba prendió al señor y rey de todo aquel reino, y túvolo preso seis o siete meses, pidiéndole oro y esmeraldas sin otra causa ni razón alguna. El dicho rey, que se llamaba Bogotá, por el miedo que le pusieron, dijo que él daría una casa de oro que le pedían, esperando de soltar-

se de las manos de quien así lo afligía, y envió indios a que le trajesen oro; y por veces trajeron mucha cantidad de oro y piedras, pero porque no daba la casa de oro, decían los españoles que lo matase, pues no cumplía lo que había prometido. El tirano dijo que se lo pidiesen por justicia ante él mismo. Pidiéronlo así por demanda, acusando al dicho rey de la tierra; él dio sentencia condenándolo a tormentos si no diese la casa de oro. Danle el tormento del tracto de cuerda, echábanle sebo ardiendo en la barriga, pónenle a cada pie una herradura hincada en un palo, y el pescuezo atado a otro palo, y dos hombres que le tenían las manos; y así le pegaban fuego a los pies; y entraba el tirano de rato en rato, y le decía que así lo había de matar poco a poco a tormentos si no le daba el oro. Y así lo cumplió y mató al dicho señor con los tormentos.

La estrategia y las instituciones de la conquista perfeccionadas en México fueron ávidamente adoptadas en el resto del imperio español. En ningún lugar se hizo de una forma más efectiva que en la conquista de Perú efectuada por Pizarro. Como relata De Las Casas:

En el año de mil y quinientos y treinta y uno fue otro tirano grande con cierta gente a los reinos del Perú, donde entrando con el título e intención y con los principios que los otros todos pasados (porque era uno de los que se habían más ejercitado y más tiempo en todas las crueldades y estragos que en la tierra firme desde el año de mil y quinientos y diez, se habían hecho).

Pizarro empezó en la costa cerca de la ciudad peruana de Tumbes y fue hacia el sur. El 15 de noviembre de 1532, llegó a la ciudad montañosa de Cajamarca, donde el emperador inca Atahualpa había acampado con su ejército. Al día siguiente, Atahualpa, que acababa de vencer a su hermano Huáscar en una competición para determinar quién sucedería a su difunto padre, Huayna Capac, llegó con su séquito al lugar en el que habían acampado los españoles. Atahualpa estaba irritado porque le habían llegado noticias de las atrocidades que ya habían cometido los españoles, como violar un templo del dios sol Inti. Lo que

ocurrió después es muy conocido. Los españoles les tendieron una trampa. Mataron a los guardias y criados de Atahualpa, posiblemente unas dos mil personas, y capturaron al rey. Para lograr su libertad, Atahualpa tuvo que prometer que llenaría una sala con oro y dos más del mismo tamaño con plata. Así lo hizo, pero los españoles incumplieron sus promesas y lo estrangularon en julio de 1533. Aquel noviembre, los españoles capturaron la capital inca de Cuzco, donde los aristócratas incas recibieron el mismo tratamiento que Atahualpa: fueron encarcelados hasta haber entregado oro y plata. Cuando los capturados no satisfacían las demandas españolas, eran quemados vivos. Los grandes tesoros artísticos de Cuzco, como el templo del Sol, fueron despojados de su oro para ser fundido en lingotes.

En este punto, los españoles se concentraron en la población del Imperio inca. Igual que en el caso de México, los nativos fueron divididos en encomiendas, y una de éstas fue concedida a los conquistadores que habían acompañado a Pizarro. La encomienda era la institución principal que se utilizaba para el control y la organización del trabajo en el período colonial inicial, sin embargo, pronto se enfrentó a un fuerte competidor. En 1545, un lugareño llamado Diego Gualpa estaba buscando un santuario indígena en lo alto de los Andes en lo que actualmente es Bolivia. De repente, fue lanzado al suelo por una ráfaga de viento y ante él apareció un alijo de mineral de plata que formaba parte de una vasta montaña de plata que los españoles bautizaron como el Cerro Rico. Alrededor del cerro creció la ciudad de Potosí que, en su punto álgido en 1650, llegó a tener una población de 160.000 personas, mayor que la de Lisboa o Venecia en aquel período.

Para explotar la plata, los españoles necesitaban muchísimos mineros. Enviaron a un nuevo virrey, el oficial jefe colonial Francisco de Toledo, cuya misión principal era resolver el problema de la mano de obra. Toledo, que llegó a Perú en 1569, pasó cinco años viajando e investigando cuáles serían sus nuevas responsabilidades. También encargó un gran estudio censal de toda la población adulta. Para conseguir la mano de obra necesaria, primero trasladó a prácticamente toda la población indígena y la concentró en nuevas ciudades, llamadas reducciones. Éstas faci-

litarían la explotación de dicha mano de obra por parte de la Corona española. A continuación, revivió y adaptó una institución del trabajo inca conocida como mita que, en el idioma de los incas, el quechua, significa «turno». Bajo el sistema de la mita, los incas utilizaban el trabajo forzado para dirigir plantaciones destinadas a proporcionar comida para los templos, la aristocracia y el ejército. A cambio, la élite inca proporcionaba seguridad y ayuda en caso de hambruna. Pero en manos de Francisco de Toledo, la mita, sobre todo la de Potosí, se convertiría en el esquema de explotación de mano de obra más grande y oneroso del período colonial español. Toledo definió una zona de influencia enorme, desde el centro del Perú actual hasta la mayor parte de la Bolivia moderna, que cubría más de quinientos mil kilómetros cuadrados. En esta zona, una séptima parte de los hombres, recién llegados a sus reducciones, tuvieron que trabajar en las minas de Potosí. La mita de Potosí se mantuvo durante todo el período colonial y fue abolida en 1825. En el mapa 1, se muestra la zona de influencia de la mita superpuesta a la extensión del Imperio inca en el momento de la conquista española. Ilustra hasta qué punto la mita se solapaba con el corazón del Imperio, incluyendo la capital, Cuzco.

Cabe señalar que hoy en día todavía se puede ver el legado de la mita en Perú. Veamos las diferencias entre las provincias de Calca y la cercana Acomayo, que aparentemente son pocas. Ambas se encuentran en lo alto de las montañas y están habitadas por descendientes de los incas que hablan quechua. Sin embargo, Acomayo es mucho más pobre y sus habitantes consumen alrededor de un tercio menos que los de Calca. La gente lo sabe. En Acomayo preguntan a los extranjeros intrépidos: «¿No sabe que la gente aquí es mucho más pobre que la de Calca? ¿Por qué querría venir aquí?». Son intrépidos porque es mucho más difícil ir a Acomayo desde la capital regional de Cuzco, antiguo centro del Imperio inca, que ir a Calca. La carretera que lleva a Calca está pavimentada, mientras que la que va hasta Acomayo se encuentra en muy mal estado. Para ir más allá de Acomayo, se necesita un caballo o un mulo. En Calca y en Acomayo se cultivan las mismas cosas, pero en Calca las venden en el mercado por

El Imperio inca, la red de carreteras incas y la zona de influencia de la mita minera



dinero, mientras que en Acomayo las cultivan para su propia subsistencia. Estas desigualdades, que saltan a la vista y son evidentes para la gente que vive allí, se pueden entender en términos de las diferencias institucionales entre estos departamentos: las diferencias institucionales, de raíces históricas, se remontan a Francisco de Toledo y su plan para la explotación efectiva de la mano de obra indígena. La principal diferencia histórica entre Acomayo y Calca es que Acomayo estaba en la zona de influencia de la mita de Potosí. Calca, no.

Además de la concentración de la mano de obra y la mita, Francisco de Toledo consolidó la encomienda en un impuesto per cápita, una cantidad fija de plata que debía pagar anualmente cada hombre adulto. Se trataba de otro plan para obligar a que la gente trabajara y reducir los sueldos que debían pagar los terratenientes españoles. Otra institución, el repartimiento de mercancías, también se extendió mientras Toledo ocupó su cargo. El repartimiento, derivado del verbo «repartir», implicaba la venta forzosa de mercancías a lugareños a precios determinados por los españoles. Finalmente, Toledo introdujo el trajín (literalmente, «la carga») que empleaba a los indígenas como sustitutos de animales de carga para llevar pesadas mercancías, como vino, artículos textiles u hojas de coca, en las aventuras empresariales de la élite española.

A lo largo y ancho del mundo colonial español en América, aparecieron instituciones y estructuras sociales parecidas. Tras una fase inicial de codicia y saqueo de oro y plata, los españoles crearon una red de instituciones destinadas a explotar a los pueblos indígenas. El conjunto formado por encomienda, mita, repartimiento y trajín tenía como objetivo obligar a los pueblos indígenas a tener un nivel de vida de subsistencia y extraer así toda la renta restante para los españoles. Esto se logró expropiando su tierra, obligándolos a trabajar, ofreciendo sueldos bajos por el trabajo, imponiendo impuestos elevados y cobrando precios altos por productos que ni siquiera se compraban voluntariamente. A pesar de que estas instituciones generaban mucha riqueza para la Corona española e hicieron muy ricos a los conquistadores y a sus descendientes, también convirtieron América Latina en uno de los continentes más desiguales del mundo y socavaron gran parte de su potencial económico.

... a Jamestown

Mientras los españoles empezaban su conquista de América a partir de 1492, Inglaterra era una potencia europea menor que se recuperaba de los devastadores efectos de una guerra civil, la

guerra de las Dos Rosas. Inglaterra no estaba en condiciones de aprovechar la lucha por el saqueo y el oro y la oportunidad de explotar a los pueblos indígenas de América. Sin embargo, casi cien años después, en 1588, Europa quedó conmocionada por la derrota de la armada española, que fue un intento del rey español Felipe II de invadir Inglaterra. La victoria de Inglaterra fue fruto de la suerte, pero también se convirtió en una señal de la confianza creciente de los ingleses en el mar, lo que les permitiría participar finalmente en la búsqueda del imperio colonial.

Por lo tanto, no es ninguna coincidencia que los ingleses empezaran su colonización de Norteamérica exactamente en aquel momento. De todas formas, llegaban tarde. No eligieron Norteamérica porque fuera una zona atractiva, sino porque era lo único que estaba disponible. Las partes «deseables» de América, con abundancia de población indígena y minas de oro y plata que explotar, ya habían sido ocupadas. Los ingleses consiguieron las sobras. Cuando el escritor y agrónomo inglés Arthur Young comentaba dónde se producían alimentos básicos rentables, en referencia a productos agrícolas exportables, observó:

En general, parece que las producciones básicas de nuestras colonias reducen su valor en proporción a su distancia del sol. En las Antillas, que son las más calurosas de todas, llegan a ser de 8 libras 12 chelines y 1 penique por cabeza. En las continentales del sur, suman 5 libras y 10 chelines. En las centrales, son de 9 chelines con 6 peniques y medio. En los asentamientos del norte, son de 2 chelines con 6 peniques. Esta escala sin duda sugiere una lección crucial: evitar colonizar las latitudes más al norte.

El primer intento inglés de establecer una colonia en Roanoke (Carolina del Norte), entre 1585 y 1587, fue un rotundo fracaso. En 1607, lo intentaron de nuevo. Poco antes del final de 1606, tres barcos, *Susan Constant*, *Godspeed* y *Discovery*, bajo el mando del capitán Christopher Newport, zarparon hacia Virginia. Los colonos, bajo los auspicios de la Virginia Company, navegaron hasta la bahía de Chesapeake y remontaron el río que llama-

ron James en honor al monarca inglés reinante. El 14 de mayo de 1607 fundaron el asentamiento de Jamestown.

A pesar de que los colonos que iban a bordo de los barcos propiedad de la Virginia Company fueran ingleses, su modelo de colonización estaba fuertemente influido por el patrón fijado por Cortés, Pizarro y Toledo. Su plan inicial era capturar al jefe local y utilizarlo para conseguir provisiones y obligar a la población a cultivar alimentos y crear riqueza para ellos.

La primera vez que desembarcaron en Jamestown, los ingleses no sabían que estaban dentro del territorio reclamado por la Confederación Powhatan, coalición de unos treinta grupos políticos que debían lealtad a un rey llamado Wahunsunacock. La capital de Wahunsunacock estaba en la ciudad de Werowocomoco, a poco más de 30 kilómetros de Jamestown. El plan de los colonos era obtener más datos sobre la situación. Si no se podía obligar a los lugareños a que les proporcionaran comida y a que trabajaran para ellos, como mínimo podrían comerciar con ellos. Al parecer, la idea de que fueran los propios colonos quienes trabajaran y cultivaran sus propios alimentos no se les pasó por la cabeza. Eso no era lo que hacían los conquistadores del Nuevo Mundo.

Wahunsunacock en seguida se percató de la presencia de los colonos y observó sus intenciones con una gran sospecha. Dominaba lo que, para Norteamérica, era un imperio bastante grande. Sin embargo, tenía muchos enemigos y carecía del control político aplastante y centralizado de los incas. Wahunsunacock decidió esperar a ver cuáles eran las intenciones de los ingleses, así que, al principio, envió mensajeros que afirmaban que deseaba entablar relaciones amistosas con ellos.

A medida que el invierno de 1607 avanzaba, los colonos de Jamestown empezaron a quedarse sin víveres, y el líder designado por el consejo al mando de la colonia, Edward Marie Wingfield, perdía tiempo con su indecisión. Quien salvó la situación fue el capitán John Smith, cuyos textos proporcionan una de nuestras principales fuentes de información sobre el desarrollo inicial de la colonia. Smith era un personaje fuera de lo común. Nacido en Inglaterra, en el Lincolnshire rural, ignoró el deseo de

su padre de dedicarse al comercio y se convirtió en un soldado de fortuna. Primero luchó con el ejército inglés en los Países Bajos, posteriormente se unió a las fuerzas austriacas que servían en Hungría luchando contra los ejércitos del Imperio otomano, y fue capturado en Rumanía y vendido como esclavo para trabajar en el campo. Un día consiguió superar a su amo y, tras robarle la ropa y el caballo, escapó de vuelta a territorio austriaco. Pero Smith se había metido en problemas en el viaje a Virginia y fue encarcelado en el *Susan Constant* por motín tras desafiar las órdenes de Wingfield. Cuando los barcos alcanzaron el Nuevo Mundo tenían previsto llevarlo a juicio. Sin embargo, para inmenso horror de Wingfield, Newport y otros colonos de la élite, tras abrir sus órdenes selladas, descubrieron que la Virginia Company había designado a Smith como uno de los miembros del consejo que iba a gobernar Jamestown.

Mientras Newport navegaba de vuelta a Inglaterra en busca de provisiones y más colonos, y Wingfield no estaba seguro de qué hacer, fue Smith quien salvó la colonia. Inició una serie de misiones comerciales que garantizaban las provisiones de víveres. En una de ellas, fue capturado por Opechancanough, uno de los hermanos pequeños de Wahunsunacock, y fue llevado ante el rey en Werowocomoco. Fue el primer inglés que conoció a Wahunsunacock y en esa reunión inicial, según se cuenta, Smith se salvó de la muerte gracias a la intervención de la hija menor de Wahunsunacock, Pocahontas. El 2 de enero de 1608, Smith fue liberado y volvió a Jamestown, que aún carecía peligrosamente de comida, hasta el oportuno regreso de Newport desde Inglaterra más tarde el mismo día.

No obstante, los colonos de Jamestown aprendieron poco de esta experiencia inicial. A medida que avanzaba el año 1608, continuaban su búsqueda de oro y metales preciosos. Todavía no parecían haber entendido que, para sobrevivir, no podían confiar en que los lugareños los alimentaran a través de la coacción ni del comercio. Fue Smith el primero que se dio cuenta de que el modelo de colonización que había funcionado tan bien para Cortés y Pizarro no funcionaría en Norteamérica. Las circunstancias subyacentes eran demasiado distintas. Smith observó

que, a diferencia de aztecas e incas, los pueblos de Virginia no tenían oro. Así lo anotó en su diario: «Debéis saber que los víveres son toda su riqueza». Anas Todkill, uno de los primeros colonos que dejó un amplio diario, expresaba bien las frustraciones de Smith y de los otros que cayeron en la cuenta de este hecho:

«No había conversación, esperanza, ni trabajo, sino busca oro, re-fina oro, carga oro».

Cuando Newport partió hacia Inglaterra en abril de 1608, llevaba un cargamento de pirita, conocida como «el oro de los tontos». Volvió a finales de setiembre con órdenes de la Virginia Company de controlar con más firmeza a los lugareños. El plan que habían elaborado era coronar a Wahunsunacock con la esperanza de que así quedara sometido al rey inglés Jacobo I. Lo invitaron a Jamestown, pero Wahunsunacock, que todavía desconfiaba profundamente de los colonos, no tenía intención de arriesgarse a que lo capturasen. John Smith anotó la respuesta de Wahunsunacock: «Si tu rey me ha enviado regalos, yo también soy rey, y ésta es mi tierra... Tu padre debe venir a mí, no yo a él, ni a tu fuerte, no morderé ese anzuelo».

Si Wahunsunacock no iba a «morder ese anzuelo», Newport y Smith tendrían que ir a Werowocomoco a representar la coronación. Aparentemente, todo el asunto fue un fiasco absoluto, y lo único que consiguieron fue que Wahunsunacock decidiera que había llegado el momento de quitarse de encima la colonia. Impuso un embargo que impedía que Jamestown pudiera comerciar con víveres. Wahunsunacock haría que se murieran de hambre.

Newport, que partió de nuevo hacia Inglaterra en diciembre de 1608, esta vez llevaba consigo una carta escrita por Smith en la que insistía a los directores de la Virginia Company para que cambiaran su forma de pensar en la colonia. No había ninguna posibilidad de establecer una explotación para «hacerse rico rápidamente» en Virginia del estilo de las de México y Perú. No había oro ni metales preciosos y no se podía obligar a los indígenas a que trabajaran para ellos ni a que les proporcionaran comida. Smith se

dio cuenta de que, para que la colonia fuera viable, serían los propios colonos quienes tendrían que trabajar. Por eso, instó a los directores para que enviaran el tipo adecuado de personas: «Cuando vuelvan a enviar personas, les rogaría que enviaran a unos treinta carpinteros, labradores, jardineros, pescadores, herreros y albañiles, así como excavadores de árboles y raíces, bien provistos, y, después, mil personas como las que ya tenemos».

John Smith no quería más orfebres inútiles. Una vez más, Jamestown sobrevivió solamente gracias a su capacidad de improvisación. Smith consiguió persuadir e intimidar a varios grupos indígenas del lugar para que comerciaran con él, y cuando se negaban, él cogía lo que podía. De vuelta al asentamiento, Smith tomó el mando absoluto e impuso la siguiente regla: «Quien no trabaja no come». Jamestown sobrevivió un segundo invierno.

La Virginia Company era una empresa con ánimo de lucro pero, tras dos años desastrosos, no había el mínimo atisbo de beneficios. Los directores de la empresa decidieron que necesitaban un nuevo modelo de gobierno que sustituyera el consejo gobernante por un gobernador único. El primer hombre que ocupó este cargo fue sir Thomas Gates. Teniendo en consideración algunos aspectos del aviso de John Smith, los responsables de la Virginia Company se dieron cuenta de que tenían que intentar algo nuevo. Esta toma de conciencia se hizo más evidente durante los acontecimientos del invierno de 1609-1610, en el «período de la hambruna». El nuevo modelo de gobierno no dejaba espacio para Smith, quien, disgustado, volvió a Inglaterra en el otoño de 1609. Sin su capacidad de improvisación, y con Wahunsunacock estrangulando el suministro de alimentos, los colonos de Jamestown perecían. De los quinientos que empezaron el invierno, solamente quedaban sesenta vivos en marzo. La situación era tan desesperada que recurrieron al canibalismo.

La «novedad» impuesta en la colonia por Gates y su ayudante, sir Thomas Dale, fue un régimen de trabajo de una severidad draconiana para los colonos ingleses (aunque, evidentemente, no para la élite que dirigía la colonia). Fue Dale quien difundió las «leyes divinas, morales y marciales», que incluían las cláusulas:

Ningún hombre o mujer escapará de la colonia para ir con los indios, bajo pena de muerte.

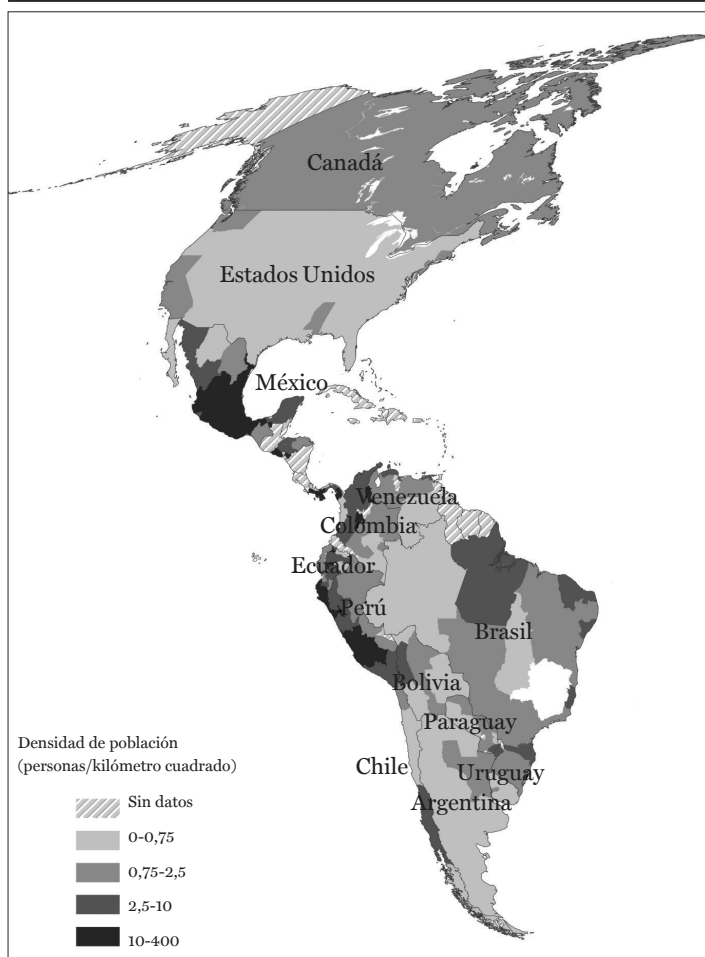
Todo aquel que robe en un huerto, público o privado, o en un viñedo, o que robe mazorcas de maíz será castigado con la muerte.

Ningún miembro de la colonia venderá ni dará ningún producto de este país a ningún capitán, patrón o marinero para que lo transporte fuera de la colonia, para su uso privado, bajo pena de muerte.

Si los pueblos indígenas no podían ser explotados, razonó la Virginia Company, quizá los colonos sí. El nuevo modelo de desarrollo colonial implicaba que la Virginia Company era propietaria de la tierra. Los hombres fueron albergados en barracones y recibían raciones determinadas por la compañía. Se eligieron grupos de trabajo, cada uno supervisado por un agente de la compañía. Era muy parecido a la ley marcial, y la ejecución era el castigo al que se recurría primero. Como parte de las nuevas instituciones para la colonia, la primera cláusula que se acaba de dar es significativa. La compañía amenazaba con la muerte a los que huían. Teniendo en cuenta el nuevo régimen de trabajo, escaparse y vivir con los lugareños se convirtió en una opción cada vez más atractiva para los colonos que debían someterse al trabajo. Asimismo, la baja densidad de las poblaciones indígenas de Virginia en aquel momento también abría la posibilidad de escapar uno solo a la frontera que quedaba fuera del control de la Virginia Company. El poder de la compañía frente a aquellas opciones era limitado. No podía coaccionar a los colonos para que hicieran un trabajo muy duro con raciones de comida de mera subsistencia.

En el mapa 2 se muestra una estimación de la densidad de población de distintas regiones del continente americano en el momento de la conquista española. La densidad de población de Estados Unidos, excepto en un número limitado de núcleos, era, como máximo, de tres cuartas partes de persona por cada 2,59 kilómetros cuadrados. En el centro de México o en el Perú andino, la densidad de población era muy elevada, cuatrocientas personas por 2,59 kilómetros cuadrados, más de quinientas

Densidad de población en el año 1500 en América



veces superior. Lo que era posible en México o Perú no era factible en Virginia.

La Virginia Company tardó tiempo en reconocer que aquel modelo inicial de colonización no funcionaba en Virginia, y también pasó tiempo hasta que comprendió el fracaso de las «leyes

divinas, morales y marciales». A partir de 1618, se adoptó una estrategia radicalmente nueva. Como no era posible coaccionar ni a los lugareños ni a los colonos, la única alternativa que quedaba era dar incentivos a los colonos. En 1618 empezó el «sistema de reparto de tierras por cabeza», que daba a cada colono adulto hombre cincuenta acres de tierra y cincuenta acres más por cada miembro de su familia y por casa sirviente que pudiera llevar a Virginia. Los colonos recibieron sus casas y fueron liberados de sus contratos y, en 1619, se introdujo una Asamblea General que daba voz efectiva a todos los hombres adultos en las leyes y las instituciones que gobernaban la colonia. Era el inicio de la democracia en Estados Unidos.

La Virginia Company tardó doce años en aprender su primera lección, es decir, que lo que había funcionado para los españoles en México, Centroamérica y Sudamérica no funcionaría en el norte del continente americano. El resto del siglo XVII fue testigo de una larga serie de luchas por la segunda lección: la única opción para lograr una colonia viable económicamente era crear instituciones que dieran incentivos a los colonos para invertir y trabajar duro.

A medida que Norteamérica se desarrollaba, las élites inglesas intentaban una y otra vez establecer instituciones que restringieran fuertemente los derechos económicos y políticos para todos los habitantes de la colonia, excepto para una minoría privilegiada, igual que habían hecho los españoles. Sin embargo, una y otra vez fracasó el modelo, como había sucedido en Virginia.

Uno de los intentos más ambiciosos empezó poco después del cambio de estrategia de la Virginia Company. En 1632, diez millones de acres de tierra de la parte alta de la bahía de Chesapeake fueron concedidos por el rey inglés Carlos I a Cecilius Calvert, lord Baltimore. La Carta de Maryland daba a lord Baltimore libertad absoluta para crear un gobierno siguiendo sus deseos, y la cláusula VII establecía que Baltimore tenía «por el buen y feliz gobierno de dicha provincia, la libre, total y absoluta potestad, de acuerdo con las presentes cláusulas, para ordenar, hacer y decretar leyes de cualquier tipo».

Lord Baltimore elaboró un plan detallado para crear una so-

ciudad señorial, la variante norteamericana de una versión idealizada de la Inglaterra rural del siglo XVII. Esto implicaba dividir la tierra en parcelas de miles de acres que serían dirigidas por lores, quienes contratarían a arrendatarios que trabajarían la tierra y pagarían alquileres a la élite privilegiada que controlaba la tierra. Otro intento similar se hizo posteriormente, en 1663, con la fundación de Carolina por ocho propietarios, entre los que se incluía sir Anthony Ashley-Cooper, quien, junto con su secretario, el gran filósofo inglés John Locke, redactó las Constituciones Fundamentales de Carolina. Este documento, al igual que la Carta de Maryland elaborada anteriormente, proporcionaba un esquema para una sociedad elitista y jerárquica basada en el control por parte de una élite terrateniente. En el preámbulo, se observaba que «el gobierno de esta provincia puede ser de lo más agradable para la monarquía en la que vivimos y de la que esta provincia forma parte y podemos evitar establecer una democracia numerosa».

Los artículos de las Constituciones Fundamentales fijaban una rígida estructura social. En la parte inferior estaban los *leet-men*. El artículo 23 apuntaba: «Todos los hijos de *leet-men* serán *leet-men* y así todas las generaciones». Por encima de los *leet-men*, que no tenían poder político, estaban los *landgraves* y los caciques, que formarían la aristocracia. Se asignaría 48.000 acres de tierra a cada *landgrave* y 24.000 acres a cada cacique. Habría un parlamento, en el que estarían representados *landgraves* y caciques, pero sólo se permitiría debatir las medidas que hubieran aprobado los ocho propietarios previamente.

Igual que el intento de imponer un gobierno draconiano en Virginia, también fracasaron los planes para establecer el mismo tipo de instituciones en Maryland y Carolina. Y por razones similares. En todos los casos, fue imposible imponer a los colonos una rígida sociedad jerárquica porque sencillamente tenían demasiadas opciones en el Nuevo Mundo. Lo que se debía hacer era darles incentivos para que quisieran trabajar. Y pronto exigieron mayor libertad económica y más derechos políticos. En Maryland, los colonos también insistieron en conseguir más libertad y derechos, y obligaron a lord Baltimore a crear una asamblea. En 1691,

la asamblea hizo que el rey declarara a Maryland colonia de la Corona, por lo que se eliminaban los privilegios políticos de lord Baltimore y sus grandes lores. En las dos Carolinas se produjo una larga lucha en la que volvieron a perder los propietarios. Carolina del Sur se convirtió en colonia real en 1729.

A partir de 1720, las trece colonias de lo que llegaría a ser Estados Unidos tendrían estructuras de gobierno similares. En todos los casos había un gobernador y una asamblea basada en el derecho a voto de los propietarios masculinos. No eran democracias, puesto que las mujeres, los esclavos y las personas sin propiedad no podían votar. Sin embargo, los derechos políticos eran muy amplios comparados con los de las sociedades contemporáneas de otros lugares. Fueron aquellas asambleas y sus líderes los que se unieron para formar el Primer Congreso Continental en 1774, el preludio de la independencia de Estados Unidos. Las asambleas creían que tenían el derecho de determinar quiénes serían sus miembros y el derecho a cobrar impuestos. Como sabemos, esto creó problemas para el gobierno colonial inglés.